

Perfil sociocultural y académico de jóvenes estudiantes universitarios (Universidad de Guanajuato Campus León, México).

María del Carmen Cebada Contreras y Ileana Schmidt Díaz de León.

Cita:

María del Carmen Cebada Contreras y Ileana Schmidt Díaz de León (2019). *Perfil sociocultural y académico de jóvenes estudiantes universitarios (Universidad de Guanajuato Campus León, México)*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2512>



Perfil sociocultural y académico de jóvenes estudiantes universitarios (Universidad de Guanajuato Campus León, México)

María del Carmen Cebada Contreras
Ileana Schmidt Díaz de León

Resumen

Esta ponencia tiene como objetivo presentar algunas reflexiones, con base en los primeros resultados de una investigación sobre los estudiantes universitarios en cuanto a su perfil sociocultural, experiencias de vida y redes de relaciones que establecen. Algunas de las preguntas que guían la investigación son: quiénes son y qué caracteriza a los jóvenes universitarios desde el punto de vista de su condición socioeconómica y prácticas culturales. El interés es conocer el perfil socioeconómico, cultural y académico de los jóvenes universitarios que asisten a la Universidad de Guanajuato Campus León.

Se llevó a cabo una encuesta a estudiantes, mediante la aplicación de un cuestionario. El cuestionario permite tener información sobre el origen social, condiciones materiales de vida de los estudiantes, el contexto familiar, condiciones de tipo cultural de los padres y condiciones de estudio que se tienen en el hogar, entre otros aspectos.

Una primera reflexión gira en torno a que la condición socioeconómica, la escolaridad de los padres y el apoyo recibido para realizar los estudios universitarios, son aspectos que diferencian a grupo de estudiantes tanto en el ámbito de diferentes programas de estudio y área como entre un mismo programa, en cuanto a su trayectoria y desempeño académico como en la conclusión de los estudios universitarios en tiempo y forma.

Los jóvenes universitarios

En las sociedades contemporáneas resalta la importancia creciente de la educación, y en particular, la formación de recursos profesionales desde los centros universitarios. Las instituciones de educación superior se ven como el sistema que atiende, forma, dota de insumos culturales y de capacidades para su incorporación al mercado laboral. La universidad se ve como la institución encargada de la habilitación para el trabajo, se conforman los *ethos* profesionales y disciplinarios; dominan el lenguaje, ideas y sistema de clasificaciones básicos para la integración de la sociedad. En el sistema público, cada institución universitaria es medida por sus resultados, el cumplimiento de estos resultados o metas institucionales se convierte en una condicionante para los estudiantes que ingresan. No obstante, la ampliación de la cobertura y la feminización de la matrícula en el nivel superior, se tienen dificultades referentes a lograr la conclusión



de los estudios (Leyva y Rodríguez., 2006). Si bien, los estudiantes que llegan al nivel superior se distinguen del resto de jóvenes por haber tenido éxito en su trayectoria escolar previa, los jóvenes universitarios son un grupo social que se caracteriza por la diversidad de sus orígenes sociales, y los atributos que oficialmente juegan son los académicos. Donde los desempeños remiten a los sistemas clasificatorios del jerarquizado sistema educativo en el que las notas y calificaciones objetivan los niveles de aprovechamiento (Casillas, 2000), incluso los sistemas institucionales seleccionan por medio de exámenes.

Las instituciones de educación superior reciben a jóvenes provenientes de diferentes estratos sociales, de diferentes zonas geográficas, con diferentes marcos culturales de referencia, por ende, diferentes prácticas culturales, con diversas y muy variadas aspiraciones profesionales, así como expectativas sobre la educación superior. Las universidades realizan un esfuerzo considerable en ampliar su matrícula y sus opciones de planes de estudio, pero no siempre las políticas educativas ni las políticas internas de las instituciones ofrecen a sus estudiantes las alternativas más viables o incluso las más adecuadas por carecer de información acerca de los perfiles de los jóvenes estudiantes. A pesar de ello, Garay de, (2001) y Casillas (2000) señalan que las instituciones de educación superior conocen poco a los jóvenes estudiantes que pasan y han pasado por sus recintos, por lo que uno de los caminos de la investigación sobre los jóvenes estudiantes universitarios es conocer quiénes son y qué aprenden en las universidades, así como tener una aproximación de sus formas de socialización universitaria y considerar elementos como el tipo de institución, la condición de género y la condición social de origen (Garay de, 2001; Casillas, 2000). Retomando ideas de estos autores formulamos algunas de nuestras ideas de partida, en el sentido que los y las estudiantes no establecen las mismas experiencias y relaciones; pero se enfrentan a una enseñanza universitaria que se caracteriza como profundamente conservadora y convencional, donde el diseño de planes y programas de estudio y los espacios físicos no toman en cuenta que los estudiantes universitarios también son jóvenes y que un porcentaje de ellos no son estudiantes de tiempo completo ni de dedicación exclusiva. Esto constituye un desafío para las instituciones universitarias que deben aceptar la diversidad de sus estudiantes, sus condicionantes de estudio y sus diversos ritmos de aprendizaje, y pensar en la conformación de una estructura flexible de estudios, adecuada al tipo de agentes sociales como lo son hoy los estudiantes universitarios (Casillas, 2000).



El objetivo de nuestra investigación es conocer el perfil socioeconómico, cultural y académico de los jóvenes universitarios que asisten a la Universidad de Guanajuato, Campus León. Algunas de las preguntas que guían la investigación son: quiénes son y qué caracteriza a los estudiantes universitarios desde el punto de vista de su condición socioeconómica y prácticas culturales. En esta ponencia presentamos algunas reflexiones con base en los primeros resultados de la investigación, en la que comparamos algunas características socioeconómicas y trayectoria académica entre estudiantes de dos áreas de conocimiento: ciencias sociales y ciencias e ingenierías. Las ideas de partida o hipótesis de trabajo son dos. La primera es que la integración al sistema social y académico en la educación superior depende de varios factores asociados tales como la edad, el género, la escolaridad de los padres, el sistema académico institucional y la oferta cultural de la institución y el consumo cultural externo; la segunda es que, si bien el origen social es un factor significativo, no es el determinante único de la trayectoria escolar del estudiante.

Se tomó como base, para obtener la información, la aplicación de un cuestionario, probado y establecido en una investigación de Adrián de Garay sobre estudiantes, reconocido por la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior), con el que se trata de captar las características de la población estudiantil, su composición y origen social, así como las condiciones sociales en las cuales desarrollan o llevan a cabo sus estudios superiores y cómo impactan en su desempeño académico. El cuestionario se adecuó a las necesidades de la Universidad de Guanajuato, para captar la información relativa a la vida académica y prácticas de estudio de los jóvenes estudiantes, la cual se considera vinculada directamente al sistema académico social de la universidad.

El sistema educativo: la escuela y el papel de la educación

En el campo de la sociología de la educación existen perspectivas que consideran a los procesos educativos como espacios importantes de la constitución y la reproducción de lo social, puesto que las tareas educativas adquieren una funcionalidad múltiple (reproducción de aspectos ideológicos y estructurales de un contexto social y su función reproductora de fuerza de trabajo) que reclama la aportación de elementos para la comprensión de los mecanismos básicos de conservación y la dinámica de las sociedades (Salles y Smith, 1987). Uno de estos enfoques lo representan los trabajos, con perspectiva sociológica, de Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, en torno al



papel de la escuela o función social de la educación, partiendo de sus investigaciones sobre el sistema de enseñanza francés.

Entre las principales ideas que exponen están, por ejemplo, que existen desiguales probabilidades de escolarización y éxito en el rendimiento académico según la clase social de pertenencia, la influencia del origen social perdura a lo largo de toda escolaridad y se hace especialmente sensible en los grandes virajes de cada recorrido de su trayectoria escolar; la igualdad formal que proclama el sistema educativo, transforma en realidad privilegios sociales en méritos individuales; y la condición de estudiante se manifiesta como unitaria, homogénea y homogeneizante, pues la arbitrariedad de la cultura académica, mediante el trabajo pedagógico, produce en los educandos hábitos intelectuales, morales y laborales, por lo que desde el punto de vista de la institución, todo está dispuesto para el triunfo escolar de los que por nacimiento poseen una 'alta cultura' (Bourdieu y Passeron, 1977; Ávila, 2004).

Bourdieu (2000) considera que el capital cultural y social que un alumno recibe de su familia implica la inculcación de un *habitus* originario que actúa de mecanismo regulador de las prácticas sociales y sobre el que la escuela actúa selectivamente, hace referencia al papel de la educación como reproductora de la cultura, la estructura social y la económica a través de las estrategias de clase (la nueva clase media, la élite cultural, la clase dominante) con el fin de mejorar su estatus social, conservar su posición de privilegio y no perder status o reconvertir parte de su capital en capital cultural para mantener su posición y status. De ahí la diferente función social de la educación. Cada clase social tiene su ethos –conjunto de valores característicos- que determinan sus actitudes hacia la cultura y la educación. Este ethos condiciona los estudios del individuo antes de comenzarlos. Los primeros *habitus* son los familiares y los de clase social y sirven de base a cualquier *habitus* posterior (citado en

Ávila, 2004, p.162), como el formado por la escuela en toda la trayectoria del educando y el tipo de disciplina de formación profesional. Este nuevo *habitus* no siempre es contradictorio o diferente con el primario, más bien vendría a reforzar los rasgos sobresalientes del anterior (Salles y Smith, 1987, p.6).

La socialización en la universidad está ordenada por la construcción de identidades sociales y profesionales, que se estructura en una relación de adultos. Las reglas de cotidianidad que funcionan en la institución universitaria, sólo funcionan allí, y lo primero que aprenden los estudiantes son a dominarlas (Casillas, 2007)



Características generales de los y las estudiantes de la Universidad de Guanajuato Campus León

Se levantaron 582 cuestionarios, de los estudiantes que contestaron el 58% fueron hombres y el 41% mujeres. Con un promedio de edad en general de la muestra de 25 años, siendo la edad mínima 17 años y la máxima de 36 años; la moda es de 19 años. Del total de cuestionarios, el 74% corresponde al área de ciencias e ingenierías y el 25% al área de ciencias sociales. Los programas de licenciatura propios a ciencias e ingenierías son la licenciatura en física, ingeniería biomédica, ingeniería química sustentable e ingeniería física; los programas de ciencias sociales y humanidades son sociología, antropología social, administración pública, trabajo social. (Son áreas disciplinares contrastantes entre sí, pero al interior de estas también se observan grandes contrastes).

El 94% reportan estar solteros. Se encontró que un 3% reporta tener hijos. El 92.7% reporta no ser proveedor económico, nadie depende de él o ella. El 64% de estudiantes son apoyados económicamente por sus padres o algún miembro de su familia (madre, hermana o hermano mayor, tíos, abuelos) o bien, cuentan con una beca, siendo la más mencionada la beca Pronabes. El 68% de los y las estudiantes definen sus recursos económicos para el desarrollo de su educación como suficientes; el 20% los definen como insuficientes.

El 23% de estudiantes trabaja. De los estudiantes que trabajan, el 16% indica que su trabajo no tiene relación con su carrera, generalmente del área de ciencias sociales, siendo algunas de las ocupaciones reportadas trabajar en restaurante o negocio de comida, en el área de ventas o de servicios al cliente, en el área de mostrador, cajero o cajera, asesor telefónico, chofer de taxi; mientras que un 5% indica que trabaja en algo que sí tiene relación con su carrera (más en el área de ciencias e ingenierías, en los que sobresalen los de ingeniería biomédica), siendo las ocupaciones reportadas la de mantenimiento de equipo médico, clases de cómputo, física o matemáticas, auxiliar de ingeniero químico, venta de químicos y material de laboratorio.

Sólo el 3% busca trabajo en su tiempo libre o en periodos vacacionales. La finalidad es para ahorrar para pagar la inscripción, gastos de transporte o ayudar con sus gastos de manutención, esto se da más entre los estudiantes del área de sociales, por el contrario, las razones esgrimidas en el área de ciencias e ingenierías es poder pagar alguna distracción, tener un poco de independencia económica, para ganar experiencia y ganar dinero.



El tipo de contrato es primordialmente temporal o la relación es verbal sin contrato; hubo quien reportó tener trabajo fijo o de planta y tratan de acomodar sus horarios de trabajo con los horarios de clase, incluso reportan horarios de trabajo de las 10 de la noche a las 6 de la mañana. La jornada de trabajo va de dos días a los ocho días de la semana, predomina el trabajo de fines de semana.

Sobre la escolaridad del padre el 24% tiene licenciatura; el 12% estudios de secundaria y, aunque es un porcentaje no significativo, hubo estudiantes que reportaron padre sin estudio alguno y padre con doctorado. Con respecto a la escolaridad de la madre, el 17.7% tiene licenciatura, el 10.1% bachillerato o estudios técnicos, también se reporta madre sin estudios, pero también reportaron tener madre con estudios de doctorado. Los y las estudiantes con padres cuya escolaridad es alta predominan entre los que estudian en el área de ciencias e ingenierías.

La mayor parte curso un bachillerato de tipo público (61.1%) y el resto un bachillerato privado. El 1.7% reportó hacer cursado un bachillerato abierto.

El 73.37% vive en una casa propia. El 24% reporta contar con un espacio en casa destinado para la biblioteca. El 40% de los y las estudiantes no cuentan con un espacio privado para estudiar y/o realizar los trabajos escolares; la mayoría de los que sí tienen, identifican el espacio en su dormitorio o habitación propia.

Algunos de los aspectos que influyeron o incidieron para la elección de carrera se mencionan como muy importantes: la orientación vocacional del bachillerato, las conversaciones con los padres, las conversaciones con maestros y maestras del bachillerato, la información del programa obtenida en la institución, las oportunidades de un empleo futuro y el gusto personal. Como poco importante o menor incidencia se menciona las conversaciones con amigos y amigas.

El 77% considera que la exigencia académica en el nivel de licenciatura ha cambiado mucho con respecto al bachillerato. El 69% valora sin cambio su ambiente social y cultural a partir de su ingreso a la universidad. Es notorio que sólo el 60% de los estudiantes encuentra satisfechas sus expectativas sobre la carrera que está estudiando.

Con respecto a su permanencia y trayectoria académica, el 81% cursan la misma carrera que iniciaron. Pero un 28% reporta no estar cursando la carrera con el grupo que ingresó.



En cuanto a sus expectativas en cuanto a sus posibilidades de encontrar trabajo en su egreso, el 89% las considera entre medias y altas. Asimismo, el 90% planea continuar con estudios de posgrado.

Alrededor del 55% de los estudiantes señaló que asiste a clases, puntualmente, escucha a los y las docentes y toma apuntes. Un gran porcentaje considera que los y las docentes usan como estrategia didáctica la exposición en clase y el uso del pizarrón, al igual que los propios estudiantes.

En referencia al cumplimiento de actividades y tareas de aprendizaje, alrededor del 80% lee la bibliografía del curso, realiza resúmenes de sus lecturas, esquemas, diagramas, fichas, notas al margen y subrayados; los libros los obtiene de la escuela o los baja de internet.

El tiempo invertido en la realización de tareas y actividades de aprendizaje va de una hora a 10 horas a la semana, que realiza individualmente. Un tercio de los y las estudiantes señalan que los profesores casi nunca les regresan los trabajos con correcciones o comentarios.

El 90% indica que los profesores asisten a clases puntualmente, son claros al exponer, son accesibles al trato y muestran conocimiento de la materia. De igual manera, refieren que la calificación final es producto de evaluaciones periódicas y varios criterios de evaluación.

El 60% de estudiantes señala que la estructura del ciclo escolar permite cubrir el programa y realizar otra actividad universitaria, pero no les permite trabajar.

La mayoría valora como bueno el servicio de la biblioteca, los talleres, los salones, las salas de conferencia, el equipo audiovisual, el material bibliográfico y el centro de cómputo.

Los laboratorios y la flexibilidad de los horarios son evaluados como malos en promedio por el 30% de los entrevistados. Mientras que más de la mitad valora como bueno el servicio de trámites escolares, fotocopias, baños, limpieza, seguridad, servicio médico, auditorio, jardines y librería. Sin embargo, el 34% evalúa como malo el servicio de cafeterías y de las canchas deportivas, y un 47% de la muestra refiere que no hay gimnasio en su sede.

Acerca de eventos culturales, es patente la afirmación de que dentro de la institución no hay exposiciones, talleres o conciertos. Sólo el 40% expresa nunca asistir a conciertos,



exposiciones, eventos comerciales, presentaciones de libros, eventos de danza, deportivos, de teatro y museos fuera de la institución. La asistencia a conferencias dentro de la institución se reporta en un 45%. Y más del 60% expresaron no haber participado en algún grupo artístico, deportivo, político, religioso o de representación estudiantil durante sus estudios en la universidad.

A manera de conclusión

Analizando estos resultados preliminares podemos observar algunas características acerca de quiénes son y cómo aprenden los jóvenes universitarios del Campus León, y la diversidad de situaciones que ejemplifican cómo se adaptan a las condicionantes institucionales, sus condiciones de estudio y el tipo de trabajo en el que se incorporan y por qué buscan trabajar.

La mayoría de los que reportan trabajar y estudiar, lo hacen por necesidad de complementar o sufragar sus gastos escolares, pero se complica esta situación cuando él o la estudiante está casado(a) y tiene hijos o dependientes económicos (padres). Y se da cierta correlación entre este tipo de estudiante con el rezago y, en el peor de los casos, el abandono de los estudios.

Aunque no es para la totalidad de los y las estudiantes, se hace manifiesto que el estatus de estudiante se cruza con el de ser joven, o el de cumplir el rol de proveedor, o con la formación de una familia o el depender del ingreso obtenido por el trabajo para poder continuar con sus estudios. Lo que nos muestra que hay estudiantes que no son de tiempo completo ni de dedicación exclusiva a los estudios universitarios y poder cumplir con las tareas y reglas de juego académicas que le permitan una trayectoria académica en tiempo y forma.

Estos primeros resultados nos van dando claridad sobre la diversidad de perfiles socioculturales y académicos de los jóvenes estudiantes universitarios, de las condiciones de estudio que tienen en el hogar y en la institución escolar, lo que nos da la pauta para seguir profundizando en torno a la valoración que se le otorga a los estudios universitarios y su proceso de socialización en la universidad. Nuestro interés es ver cómo se vinculan las condiciones institucionales, el origen social y la trayectoria académica de los y las estudiantes del Campus León de la Universidad de Guanajuato.



Bibliografía

Ávila, M. (2005). Socialización, educación y reproducción cultural: Bourdieu y Bernstein. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 19(1), 159-174.

Bourdieu, P. (2000). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.

Bourdieu, P. y Passeron, C, (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, España: Laia.

Casillas, M.A. (2000). Educación como socialización en la universidad mexicana. En Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, *Los actores de la universidad: ¿unidad en la diversidad?*. (pp. 157-173), Tomo III. México: UNAM.

Garay de, A. (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. México: ANUIES.

Leyva, M.A. y Rodríguez, J. (April, 2006), El lugar que ocupa el trabajo en los jóvenes universitarios. *Cuadernos de educación y desarrollo* vol.3(27) 71-72.

Salles, V. y Smith, M. (jul-sep,1987). La reproducción según Bourdieu y Passeron: sus conceptos. *Perfiles Educativos* (37), 27-36.